

Esta es una pequeña muestra  
del libro *Cristianismo imposible*.

Para conseguir el libro completo y conocer más  
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

# **CRISTIANISMO ~~IM~~POSIBLE**



# **CRISTIANISMO IMPOSIBLE**

Por qué seguir a Jesús no significa que tú tienes que cambiar el mundo, ser experto en todo, aceptar el fracaso espiritual y sentirte miserable la mayor parte del tiempo

**KEVIN DEYOUNG**



*Mientras lees, comparte con otros en redes usando:*

## **#CristianismoImposible**

*Cristianismo imposible*

Kevin DeYoung

© 2026 por Poiema Publicaciones

Traducido y publicado con su debido permiso del libro *Impossible Christianity* © 2023 por Crossway, 1300 Crescent Street Wheaton, Illinois 60187, U.S.A.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* © 2005, por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* © 1999, 2015, 2022 por Bíblica, Inc. Usadas con permiso.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-62-2

SDG

*A mis padres:*

*Gracias por amar a Cristo, amar la iglesia,  
amar a sus hijos y amarse el uno al otro.*



# Contenido

Introducción: ¿El cristianismo debería sentirse como algo imposible?	9
1. Cómo (no) hacer posible el cristianismo	17
2. ¿Quién es el que vence al mundo?	29
3. Nunca es suficiente	43
4. El camello del que nadie quiere hablar	55
5. La expansión infinita de la culpa	69
6. El Sermón del monte (¿de la miseria?)	81
7. Por favor y gracias	91
8. Una vida tranquila	103
Notas	113
Índice de las Escrituras	115



# Introducción

*¿El cristianismo debería sentirse como algo imposible?*

A MÍ SIEMPRE ME HA GUSTADO CORRER, aunque la verdad no soy muy bueno.

Quizá sea difícil de creer, por mi imponente presencia física actual, pero de niño no era un gran atleta. Solía jugar béisbol como jardinero derecho y pasaba la mayoría de entradas poniendo pasto en mi gorra. Fui portero cuando jugaba fútbol y me paraba tan atrás de la línea que todos los balones que detenía ya eran gol. Jugué fútbol americano durante un año y no toqué a nadie ni una sola vez (lo que habría podido ser grandioso, solo que jugaba como defensa). Me fracturé ambas muñecas jugando baloncesto y sufrí varios golpes en la cabeza jugando hockey. Creo que incluso me eliminaron en kickball.

Pero no era tan malo para correr. Cuando era niño (cuando a los padres y educadores no les importaba tanto que los jóvenes experimentaran el fracaso devastador en la vida) teníamos que tomar el examen anual de aptitud física presidencial. El examen, al menos el que realizaba nuestra escuela, era una combinación de flexiones de brazos, sentadillas, dominadas en barra fija, salto de longitud sin impulso, trepar una cuerda, una prueba de flexibilidad y correr un kilómetro y medio.

Comparado con los demás niños de mi edad, yo estaba en el promedio o por debajo del promedio en la mayoría de las pruebas. Mi mayor dolor de cabeza era trepar la cuerda. (“Oye, niño, trepa la cuerda hasta el techo de este gimnasio de tres pisos. No te preocupes, hay un tapete pequeño y delgado en el piso en caso de que te caigas de una altura de casi siete metros. Y si llegas arriba, puedes tocar una campana y luego quemarte la parte de adentro de los muslos mientras te deslizas hasta abajo”). Teniendo en cuenta lo mediocre que era en general y lo mucho que quería que el presidente Reagan reconociera mis aptitudes físicas, fue una sorpresa muy agradable ser uno de los primeros niños en terminar la carrera de un kilómetro y medio.

Esa tarde decidí que lo mío sería correr. La mayoría de hombres jóvenes sueñan con jugar fútbol o baloncesto profesional, pero mi sueño era llegar desde atrás al tramo de anclaje de la carrera de relevos de 4x400 metros y ganar la medalla de oro para el equipo de los Estados Unidos. Siempre quise estar detrás de la línea de partida de una carrera y saber que podía correr más rápido que todos los demás. Pero eso nunca sucedió, porque estaba muy lejos de la realidad. Si Eric Liddell sentía el agrado de Dios cuando corría, muchas veces yo sentía que Dios me decía: “Será mejor que no renuncies a tu trabajo”. Pero aun así, siempre recordaré cuando corría por el campo de béisbol y el de fútbol en la escuela primaria y me sentía orgulloso de ser más rápido que la mayoría de los “atletas” de mi curso.

Eso fue hace más de treinta y cinco años, y desde entonces sigo entrenando, pero con muy poco éxito. Corrí en el frío invierno de Michigan cuando estaba en bachillerato, entrenando para mi primera temporada real de competencia. Mi tiempo fue de 2:35 minutos en la carrera

de 800 metros cuando estaba en octavo grado. Revisando el récord de nuestra escuela —un tiempo impresionante de 1:55 en la escuela pública grande a la que asistía— establecí mi meta de cuatro años. Lo único que tenía que hacer era bajar diez segundos cada año y así batiría el récord de la escuela cuando estuviera en mi último año. Logré la meta de noveno y décimo grado y hasta ahí llegué. Resulta que los últimos veinte segundos eran mucho más difíciles de bajar que los primeros veinte.

Con disciplina, trabajo duro y un cuerpo naturalmente delgado (o prefiero decir, “atlético”) algunas veces he logrado ser el mejor de los corredores de segundo nivel, o en ocasiones, el peor de los que son bastante buenos. Fui uno de los mejores de la segunda categoría de corredores del condado en la carrera de campo travesía cuando estaba en décimo grado, antes de que las lesiones arruinaran mi desempeño los últimos dos años. En atletismo era tan “bueno” que creo que competí en todas las carreras al menos una vez. Eventualmente me quedé con los 110 metros con vallas, en donde las piernas largas y una forma física decente podían compensar la falta de velocidad natural. Gané un par de carreras y competí un año en la universidad. Claro, la universidad era División III de la NCAA (Asociación Nacional Deportiva Universitaria, por sus siglas en inglés), y yo me gané una distinción atlética de esa asociación, algo que les he mencionado muchas veces a mis familiares aunque muestren poco interés. Llegué a la final de vallas de la conferencia y terminé en último lugar. Como dije, fui el peor de los que son bastante buenos.

Ahora, acomodado firmemente en la mediana edad, sigo corriendo y ejercitándome con frecuencia. He leído docenas de libros sobre correr y he visto montones de videos de YouTube y más carreras de pista y campo

en televisión que literalmente todas las personas que conozco. He comprado muchas cosas de buena calidad para correr, desde zapatos, gorras y camisetas hasta medias especiales y pantalones cortos (demasiado cortos, según mi esposa). He participado en carreras de carretera y triatlones de varias distancias. A veces termino cerca de los primeros de mi rango de edad. A veces apenas alcanzo a terminar. Si me comparas con alguien que se levanta del sofá para competir en una carrera del día de Acción de Gracias, soy bastante bueno. Si me comparas con corredores serios, bueno, no soy uno de ellos. Estoy haciendo lo mejor que puedo con mi tiempo limitado, mi habilidad limitada y mis oportunidades limitadas. La buena noticia es que si logro mantener mi tiempo en la carrera de cinco kilómetros en los próximos 30 años, seré de categoría mundial.

### **El cristianismo posible**

En este punto, algunos deben estar pensando: “Cuéntanos más de tus carreras, ¡por favor!”, mientras que el otro noventa y nueve por ciento desearía que me hubiera lastimado el tobillo y nunca hubiera terminado esa carrera en la primaria (no se preocupen, me he lastimado el tobillo muchas veces). Pero lo crean o no, mi experiencia como corredor está totalmente ligada al título de este libro. Muchos cristianos han llegado al punto de esperar (y aceptar) que ser discípulos de Jesús es algo parecido a mis treinta y cinco años de experiencia como corredor. Leen los libros, ven los videos, tienen el equipo correcto, tratan de ser disciplinados y de mejorar, pero con muy poco éxito.

Quizá hayas sido seguidor de Jesús por muchos años, tal vez desde que eras niño. A veces te sientes como un ganador, pero la mayoría de veces te sientes como un creyente promedio o por debajo del promedio.

No estás listo para dejar de ser cristiano; sabes que ser cristiano es importante. De hecho, es lo más importante en tu vida. Te gusta serlo y estás dispuesto a esforzarte. El problema es que el cristianismo parece imposible.

Debo hacer una aclaración importante para que no se malinterprete el tema del que trata este libro. Es posible que estés pensando: “Ah, este es otro libro que habla de que la justificación es solamente por fe, otro libro que trata del evangelio como las buenas noticias para gente exhausta, otro libro sobre cómo Dios nos ama aunque seamos unos fracasados espirituales”. No exactamente. Yo *sí* creo en la justificación solamente por fe, con todo mi corazón, alma, mente y fuerzas. *Sí* creo que el evangelio son las buenas noticias para gente exhausta, y muchos de nosotros estamos agotados. Pero ese no es el tema principal de este libro, al menos no directamente. Este libro se trata de la última parte de esa frase de arriba, la parte que dice “cómo Dios nos ama aunque seamos unos fracasados espirituales”. Este libro se trata de cómo esa línea, aunque tenga buenas intenciones, es antibíblica, incorrecta e inútil.

A veces nos podemos confundir en lo que significa seguir a Jesús. Sin duda, no podemos ganarnos la aprobación de Dios por nuestros méritos. Como criaturas caídas, nunca seremos lo suficientemente buenos para llegar al cielo. La salvación es toda por gracia de principio a fin. Pero deleitarnos en la gracia de Dios no significa que también debemos deleitarnos en ser fracasados espirituales. Él no quiere que nos sintamos mal todo el tiempo. Su deseo para nosotros no es que seamos discípulos decaídos ni que nos sintamos abrumados o culpables todo el tiempo. Dios no quiere que el cristianismo sea imposible.

Muchos cristianos se han resignado al hecho, o al menos parece un hecho, de que serán fracasados como seguidores de Jesús. Perdonados, sí. Justificados, sí. Van al cielo, sí. Pero como discípulos y cristianos, nada especial. Igual que en mi experiencia como corredor, nos esforzaremos y disfrutaremos de pocos logros modestos. Haremos lo mejor posible con nuestro tiempo limitado, nuestra habilidad limitada y nuestras oportunidades limitadas. Y aun así, nunca tendremos lo necesario para ser realmente exitosos. No vamos a guardar perfectamente los Diez Mandamientos. Nunca viviremos completamente de acuerdo con lo que Jesús enseñó en el Sermón del monte. Nunca oraremos lo suficiente. Nunca daremos lo suficiente. Nunca compartiremos nuestra fe lo suficiente. No transformaremos nuestra ciudad. No arreglaremos todo lo que aqueja nuestra nación. No cambiaremos el mundo.

Una vez escuché a un reconocido escritor cristiano que decía que cada autor en realidad solo tiene un libro. Espero que no sea exactamente cierto, pero tiene razón en sugerir que la mayoría de autores tienen una idea grande que se puede ver en casi todo lo que escriben. Al pensar en los libros que he escrito, se me ocurre que el tema explícito de este libro ha sido un tema implícito en muchos de mis otros libros. Ese tema es que seguir a Cristo nunca es fácil, pero no tiene que ser incomprendiblemente misterioso, excesivamente complejo e implacablemente causante de culpa. La gente normal puede andar en la voluntad de Dios (*Haz algo*) y llevar una vida santa (*Una grieta en tu santidad*) sin vivir desesperados todo el tiempo (*Súper ocupados*). Vale la pena celebrar a las iglesias normales (*Why We Love the Church [Por qué amamos la iglesia]*), y la misión de la iglesia no abarca todo lo que existe debajo del sol (*¿Cuál es la misión de la iglesia?*). Los cristianos y las iglesias comunes

pueden ser fieles, dar fruto y agradar a Dios. En pocas palabras, el cristianismo no tiene que ser imposible.

### **La carrera que todos debemos correr**

Recientemente, mi hija de diez años corrió en una carrera local de cinco kilómetros con una de sus amigas de la misma edad. Estaban muy emocionadas y nerviosas por su primera carrera. Antes de que mi hija saliera de la casa, la miré a los ojos y le dije con una intensidad fingida, para que supiera que le estaba hablando más o menos en serio y más o menos en broma: “Quiero que recuerdes tres cosas: Jesús te ama. Yo te amo. Y eres una DeYoung”. Fue mi manera original de decirle a mi hija que estaba orgulloso de ella y que lo haría muy bien. Por supuesto, no clasificó a los Juegos Olímpicos y no fue la más rápida de todos; de hecho dejó de correr para caminar una o dos veces. Pero *sí* lo hizo muy bien. No fue un fracaso. Yo no mentí cuando dije que la amaba y cuando la felicité por correr tanto y tan rápido. ¿Qué papá le diría algo diferente a su pequeña?

Es cierto que si sigue corriendo, intentará mejorar. Quizá pueda ser mejor que sus hermanos o quizá se quede en la parte de atrás del grupo. De cualquier forma, si corre de la forma correcta y por las razones correctas, yo estaré orgulloso y no será una fracasada ante mis ojos. Y nosotros tampoco tenemos que vivir como fracasados a los ojos de Dios. Él nos salva por Su gracia, nos da un nuevo nombre y luego nos dice que dejemos de lado todo peso y corramos la carrera que tenemos por delante, con una gran nube de testigos que nos animan en el camino (Heb 12:1).

Seguir a Cristo implica sufrimiento y perseverancia. El llamado del discipulado cristiano es un llamado costoso (y liberador) a morir a nosotros mismos. El cristianismo no es simple ni está exento de dolor. Sin embargo, seguir a Jesús no significa apuntarse para las Fuerzas de Misión Imposible. La humildad no implica que debamos sentirnos miserables todo el tiempo; ser mansos no es lo mismo que ser fracasados espirituales. El Espíritu obra dentro de nosotros. La Palabra se mueve entre nosotros. El amor de Cristo nos impulsa. “¿Y quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1Jn 5:5).

Como cristianos, tenemos una carrera por correr y es una carrera que se puede correr. Este es un tema recurrente en las cartas de Pablo (así que si no te gustan las analogías de las carreras, culpalo a él). Pablo corría con propósito, con disciplina y dominio propio. Sabía que la carrera se podía correr de forma mediocre, pero también sabía cómo evitar ser descalificado (1Co 9:26-27). Al acercarse al final de su vida —una vida imperfecta, con pecado y luchas— Pablo no dudó en concluir que había peleado la buena batalla, había terminado la carrera, había mantenido la fe (2Ti 4:7). El “primero” de los pecadores entendía que la corona de justicia lo esperaba, la cual el Señor, el Juez justo, le otorgaría en aquel día; y no solo a él, sino también a todos los que con amor esperen la venida del Señor (4:8). Pablo no veía la carrera cristiana como un laberinto sin esperanza, ni como un ultramaratón que solamente podían sobrevivir los pocos que fueran más aptos. Creía que la carrera en la que estaba, la carrera que completó, era un privilegio. Y también creía que era posible.

# 1

## Cómo (no) hacer posible el cristianismo

sí, *CARROS DE FUEGO ES MI PELÍCULA FAVORITA*. ¿Cómo podría no serlo si hay carreras y misiones y acentos escoceses? Pero si *Carros de fuego* es mi película favorita de todos los tiempos, definitivamente la película *Babe, el puerquito valiente* está entre mis diez películas favoritas.

Babe es un cerdito de granja que quiere ser un perro pastor. Aunque los demás animales lo desprecian y las personas del mundo del pastoreo lo consideran una vergüenza, el jefe de Babe, el granjero Hoggett, cree en él. En el punto crítico de la película, el granjero Hoggett inscribe a Babe en una competencia nacional de perros pastores. Todo está en contra de Babe. La esposa del granjero está muy avergonzada, la multitud se ríe de Babe y los jueces de los perros pastores lo aceptan a regañadientes en la competencia por un tecnicismo. El pobre cerdito lucha hasta que Rex el perro corre hasta la casa y regresa a darle la contraseña secreta para hablarle a las ovejas (está bien, quizá no esté basada en hechos de la vida real).

El final de la película es perfecto. Con una gran paciencia y bondad, Babe les habla a las ovejas y ellas le obedecen; las brucas ovejas siguen sus instrucciones de una forma perfecta. Y mientras regresan al corral y la puerta se cierra detrás de ellas, la multitud estalla en aplausos y ovación. La escena final muestra a Babe sentado junto al granjero Hoggett. El cerdito levanta la cabeza para mirarlo y el granjero mira hacia abajo, a su perro pastor especial. Entonces, Hoggett, con una sonrisa de satisfacción, cierra la película con estas palabras: “Bien hecho, puerquito. Bien hecho”.

### **Hiciste bien, siervo bueno y fiel**

Este libro se trata de si es posible vivir nuestra vida cristiana de tal forma que Dios el Padre nos mire, sonría y diga: “Bien hecho, hijo. Bien hecho”.

Sabemos que Dios nos acepta en Cristo, que podemos ser justificados por fe, que podemos ser perdonados por el sacrificio de Cristo en la cruz. Pero este libro no se trata de cómo llegar al cielo; se trata de entender si en nuestro camino al cielo estamos destinados a una vida de culpa, estándares imposibles y fracaso. ¿Es posible para el cristiano no solamente ser perdonado de sus pecados, sino vivir una vida fiel y perdonada de tal forma que cuando llegue al cielo, Dios lo reciba con las palabras: “¡Bien hecho!”?

Sabemos que esto es posible porque la Biblia lo dice. En la parábola de los talentos, Jesús cuenta la historia de un hombre que se va de viaje y confía sus propiedades a sus siervos (Mt 25:14-30). A un siervo le dio cinco talentos, a otro le dio dos talentos y al tercero le dio uno (y recuerda, en este caso un talento no es una habilidad como nosotros

usamos la palabra, sino una unidad monetaria). Después de un tiempo, el dueño regresó y revisó las cuentas con sus siervos. El primero ganó cinco talentos más de los cinco que le había dado. De igual forma, el segundo siervo ganó dos talentos más. Pero el tercer siervo, temiendo que su amo era demandante y exigente al cobrar, enterró su talento en la tierra para al menos no perder lo que había recibido. El amo les dijo a los primeros dos siervos: “Bien, siervo bueno y fiel” (25:21, 23), pero al tercero le dijo que era un “siervo malo y perezoso” (25:26).

Observemos tres cosas en esta parábola.

Primero, no es una historia (solo) para pastores, misioneros o cristianos famosos. Se trata de la vida en el reino (Mt 25:1) y cómo Dios nos evaluará al final de los tiempos (25:13). “Bien, siervo bueno y fiel” son las palabras que escucharán los cristianos comunes y corrientes, no un pequeño grupo selecto de creyentes súper radicales.

Segundo, los dos siervos buenos recibieron elogios por ser fieles con lo que se les había dado. El primer siervo produjo cinco talentos y el segundo dos, pero los dos recibieron el mismo reconocimiento. El amo no esperaba que hicieran lo que no podían hacer. No les demandó más, ni esperó menos, que fidelidad con las oportunidades que tenían.

Tercero, el último siervo tomó otro camino porque pensaba que servía a un amo imposible. Uno pensaría que el siervo trabajaría aún más duro porque creía que su amo era difícil e injusto, pero el miedo lo volvió perezoso. No se esforzó ni buscó ser creativo. No hizo lo mejor que pudo con lo que se le había dado. Más bien, decidió ir por un camino que consideró seguro. Sabía que era probable fallar, así que ni siquiera lo intentó.

Ciertamente, estas son lecciones importantes para nosotros. Ser discípulo de Jesús no es fácil, pero cuando pensamos que el cristianismo es imposible, normalmente no haremos más por Cristo, sino menos. Nos rendimos sin mucha resistencia, concluyendo que incluso si Dios nos absuelve como Juez, nunca le podremos agradar como Padre. Es cierto, el amo hizo honor a su reputación de ser duro, pero fue para avergonzar al siervo por no invertir su dinero con los banqueros (lo menos que debió hacer si su opinión del amo era correcta). Los dos primeros siervos no se encontraron con un amo difícil y poco razonable, y no hay indicios de que esperaran que lo fuera. Experimentaron a un amo generoso, que alienta y recompensa. No vivían con un miedo paralizante. Eran siervos fieles que, como nosotros, sabían que era posible que el amo les sonriera y les dijera: “Bien hecho, amigos. Bien hecho”.

### **Vallas de contención para el camino**

Nadie se inventó un plan para ver el discipulado cristiano de tal forma que la mayoría de discípulos se sientan como seguidores de Jesús perpetuamente fracasados, que hacen casi todo mal y nunca hacen lo bueno tan bien como deberían. Y aun así, muchos cristianos han concluido que ese es su destino como si el cristianismo fuera precisamente eso. Tenemos mandamientos que obedecer, pero nunca los obedeceremos. Tenemos más tareas espirituales que tiempo. Luchamos por leer la Biblia todos los días y somos aún peores en la oración. No evangelizamos lo suficiente y no damos suficiente dinero. Cargamos la culpa de nuestros padres y no podemos hacer nada para deshacernos de ella. Dios justifica a pecadores como nosotros, eso es bueno. Pero lo único que haremos en esta vida es pecar. Dios puede perdonarnos, pero en realidad no le

agradamos. Más adelante contemplaremos la visión beatífica, pero ahora mismo solo vemos un bendito fracaso.

¿Cómo llegamos aquí?

Una de las razones por las que pensamos así del cristianismo es que hay otras verdades en las cuales *no* queremos pensar. Es decir, el cristianismo se volvió imposible en gran medida por nuestras buenas intenciones de enfatizar un conjunto de verdades que, juntas, hacen que *parezca* que la piedad devota demanda un cristianismo imposible. Y es verdad: hay formas equivocadas de hacer que el cristianismo sea posible. Si no tenemos cuidado, terminaremos viendo la fe cristiana, la obediencia cristiana y la salvación cristiana de formas que no son cristianas. Entonces, antes de seguir argumentando en contra del cristianismo imposible, necesito poner algunas vallas de contención. No son paredes que nos ocultan la verdad, sino vallas de contención que nos pueden mantener en el camino estrecho que lleva a la verdad.

Teniendo esto en cuenta, quiero exponer siete cosas que *no* estoy diciendo en este libro:

*Error #1: Podemos ser lo suficientemente buenos para entrar al cielo*

La Biblia es bastante clara en este punto: sin Cristo no hay un solo justo, ni siquiera uno (Ro 3:10). Todos hemos pecado y no podemos alcanzar la gloria de Dios (3:23). Por eso, “concluimos que el hombre es justificado por la fe aparte de las obras de la ley” (3:28). En palabras de George Whitefield, sería más fácil llegar a la luna subiendo por una cuerda de arena que ser justificados por nuestras obras. Todos nacemos en este mundo con una culpa y una depravación heredadas (Ro 5:12-21). Debemos nacer de nuevo por la iniciativa soberana y unilateral de

Dios (Jn 1:12-13; 3:5; 6:44). Al decir que el cristianismo es posible, no estoy diciendo —y sea yo anatema si llegara a decirlo— que podemos merecernos la vida eterna o agregarle algo a la obra completa de Cristo por nosotros (Ga 1:8). Por gracia hemos sido salvados mediante la fe. Esto no procede de nosotros, sino que es el regalo de Dios y no por obras, para que nadie se jacte (Ef 2:8-9).

### *Error #2: Los cristianos pueden ser perfectos*

Algunas veces, estando en la universidad, un predicador de calle se nos acercaba a mis compañeros y a mí pidiéndonos que nos arrepintiéramos y creyéramos en Cristo. Yo quería apreciar lo que hacía este hombre, ya que no era tosco y gran parte de lo que decía era verdad. Se tomaba en serio el pecado y llamaba a los estudiantes a dejarlo y a poner su fe en Jesús. Pero también predicaba un mensaje de perfeccionismo. Insistía en que los verdaderos cristianos podían y debían ser libres del pecado intencional. Ciertamente, ese *no* es el tema de este libro. Si la experiencia personal no es suficiente para convencernos del pecado que existe en nosotros, la Biblia nos dice que “ciertamente no hay hombre justo en la tierra que haga el bien y nunca peque” (Ec 7:20). Todo lo contrario: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1Jn 1:8). Aunque podemos hacer lo *verdaderamente* bueno, nunca seremos completa y perfectamente buenos (en la tierra). De hecho, mientras más nos acercamos a Jesús, más evidentes serán nuestros pecados.

*Error #3: El pecado no es gran cosa*

Luego de descartar los dos primeros errores, algunos cristianos asumen (o enseñan de forma implícita) que el pecado no es algo de lo que debemos preocuparnos. Obviamente, a Dios no le gusta el pecado y por eso preferiría que no pecáramos. Pero cuando pecamos, nos toca la cabeza y nos sonríe como si dijera: “Tontito, ten más cuidado la próxima vez”. Este impulso ha sido un peligro en la iglesia por mucho tiempo. Con frecuencia se le conoce como “antinomianismo”, que significa “contra la ley”. Históricamente, casi ningún antinomianista ha enseñado de forma directa que los mandamientos de Dios se pueden ignorar y que el pecado está bien. El antinomianismo es más una actitud que minimiza la necesidad (y la posibilidad) de la obediencia y la gravedad del pecado, incluso para los creyentes justificados. Pero Dios no está ciego a nuestra desobediencia ni nos ofrece tres pecados gratis. Las cartas de Pablo, Pedro y Juan, sin mencionar las cartas de Jesús a las siete iglesias en Apocalipsis, están llenas de exhortaciones, tanto para los cristianos como para las iglesias, a arrepentirse y advertencias para los que no lo hacen.

*Error #4: Si somos cristianos no tendremos problemas*

Si pensamos que seguir a Jesús implica no tener luchas ni conflicto, no hemos leído la Biblia con cuidado (¡o no la hemos leído en absoluto!). Ser cristiano significa entrar por la puerta estrecha (Mt 7:13); significa esforzarse por entrar a través de la puerta estrecha (Lc 13:24); significa dar muerte a las obras de la carne (Ro 8:13); significa luchar contra los poderes espirituales y potestades malignas (Ef 6:12); significa pelear la buena batalla de la fe (1Ti 6:12); significa hacer todo el esfuerzo por

añadir a nuestra fe: virtud, devoción a Dios y todas las cualidades de la santidad (2P 1:5-7). El cristianismo posible no es un cristianismo pasivo.

*Error #5: Debemos dejar de ser tan duros con nosotros mismos*

Este puede ser un buen consejo, ya que algunos cristianos experimentan una vergüenza inapropiada. Algunos tienen una conciencia demasiado suave. Algunos nunca se han dado permiso de tener éxito en la obediencia que agrada a Dios. Pero como un consejo automático para todos en toda situación, esta idea es inútil, o incluso completamente herética. Existen bastantes libros y blogs que básicamente nos dicen: “Eres asombroso. Eres hermoso. Puede que seas un desastre, pero ¿qué tiene de malo? Todos somos así. Y si la gente no te ama tal y como eres, es su problema. Que nadie te diga que tus deseos están equivocados, o que tu familia es disfuncional, o que tu divorcio no es bíblico, o que tus hábitos alimenticios no son saludables, o que tus creencias no son ortodoxas, o que tu comportamiento va en contra de lo que es ser cristiano”. Ese mensaje vende, y mucho. Pero no es el mensaje que nos dice que debemos dejar al viejo hombre y sus hábitos (Col 3:9) o buscar la santidad sin la cual nadie verá al Señor (Heb 12:14). No es el mensaje que Jesús predicó cuando dijo: “El tiempo se ha cumplido... y el reino de Dios se ha acercado; arrepíentanse y crean en el evangelio” (Mr 1:15).

*Error #6: Seguir a Jesús no cuesta nada*

El hecho de que servimos a un Salvador crucificado debería ponerle fin a este malentendido de una vez por todas. Así como el mundo odió a Jesús, debemos esperar que también nos odie a nosotros (Jn 15:18-19). No deberíamos sorprendernos por el fuego de la prueba (1P 4:12).

Después de todo, los que desean llevar una vida piadosa en Cristo Jesús serán perseguidos (2Ti 3:12). Decir que el cristianismo es posible no es sugerir que flotamos al cielo tranquilamente en camas de flores. Así como el hombre que quiere construir una torre tiene que revisar primero sus materiales, o como un rey que al ir a la guerra debe revisar primero cómo están sus tropas, debemos calcular el costo antes de inscribirnos en el equipo de Jesús (Lc 14:25-33). “Entonces Jesús dijo a Sus discípulos: ‘Si alguien quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y que me siga’” (Mt 16:24).

*Error #7: Dios nunca te pedirá que corras riesgos*

Estar cien por ciento a salvo no es una meta realista en un mundo caído. Todos los días hay personas que sufren accidentes (incluso con el cinturón de seguridad), se enferman (aunque usen cubrebocas), se sienten abrumados en un trabajo o una relación (aunque hicieron lo que tenían que hacer con anterioridad). Somos personas finitas a quienes les falta conocimiento en todas las áreas y, principalmente, no conocemos el futuro. Por eso, la vida está llena de riesgos, incluso para el pueblo de Dios. Quizá *especialmente* para el pueblo de Dios. Ester hizo su parte “para una ocasión como esta”, aunque sabía que podía morir en el proceso (Est 4:14-16). Sadrac, Mesac y Abednego se negaron a arrodillarse ante el ídolo de Nabucodonosor sin saber si Dios los libraría del horno de fuego (Dn 3:17-18). Ser un seguidor fiel de Jesús es posible, pero casi nunca es predecible.

## El camino entre las vallas de contención

Después de todo esto, es posible que parezca que regresamos al comienzo, destinados a llevar una vida de fracaso en donde nunca hacemos lo suficiente ni alcanzamos el estándar. Pero ese no es el camino para el que fueron diseñadas estas vallas de contención.

- Es cierto, la salvación es toda por gracia. Pero la gracia que salva en la justificación también nos transformará en la santificación (2Co 3:18).
- Es cierto, nunca seremos perfectos y sin pecado aquí en la tierra. Pero podemos hacer lo que es genuinamente bueno y agradable a Dios (Ro 12:1-2).
- Es cierto, el pecado siempre ofende a un Dios santo. Pero también nos podemos arrepentir del pecado y conocer la bendición de una conciencia limpia y recibir una sonrisa de Dios (Nm 6:24-26).
- Es cierto, ser cristiano es difícil. Pero eso no significa que el yugo de Cristo no pueda ser fácil (Mt 11:30).
- Es cierto, tenemos que tratar honestamente con nuestro pecado y desobediencia persistentes. Pero eso no significa que nunca podremos hacer nada justo y obediente (Lc 1:6).
- Es cierto, seguir a Jesús significa llevar una cruz. Pero también significa encontrar nuestra vida al perderla (Mt 16:25).
- Es cierto, Dios nos pedirá que hagamos algunas cosas difíciles. Pero Él también se ocupa de hacer más de lo que podemos pedir o imaginar (Ef 3:20).

La vida cristiana es más difícil y más fácil de lo que creemos: más difícil porque morir a nosotros mismos, luchar contra el diablo y ser odiados por el mundo no es algo que nos fluya naturalmente. Pero también es más fácil porque Dios no insiste en que necesitamos varios títulos, treinta horas al día y unas habilidades organizativas sobrehumanas para ser discípulos de Jesús. En los términos más sencillos, lo que Jesús nos pide es que confiemos en Él lo suficiente como para caminar con Él, escucharlo y depender de Él para todo. No cabe duda de que es un camino estrecho y difícil y por eso hay pocos en él. Pero los verdaderos discípulos *sí* andan por ese camino, porque saben que es bueno y saben que lleva a la vida.

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *Cristianismo imposible*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

[www.poiema.co](http://www.poiema.co)

O comunícate con nosotros al correo:

[info@poiema.co](mailto:info@poiema.co)



© 2026 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!